

DÍA DEL SEMINARIO 2008

“Si ESCUCHAS HOY SU VOZ”

LECTIO DIVINA

I. HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA

1 SM 3,1 – 4,1A

Ambientación

A la llamada de Dios –«Samuel, Samuel»– sólo le puede seguir una respuesta: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». Así ocurrió con el que sería el primer profeta de Israel. Así lo descubrimos también en la experiencia de María («Hágase en mí según tu palabra»). Y así sucede en la vida de cada persona a la que Dios ha llamado a lo largo de la Historia. Dispongamos nuestro corazón para escuchar la palabra de Aquel que nos conoce y nos llama por nuestro nombre.

Lectura atenta del texto (Lectio)

Los dos libros de Samuel relatan la transición entre la etapa de las doce tribus de Israel y la constitución de este pueblo como reino. Ante la amenaza de los filisteos y siguiendo el ejemplo de los pueblos vecinos, las diversas tribus buscan unidad y fortaleza bajo la autoridad de un rey. Samuel, el último juez, es el principal



protagonista de esta reforma promoviendo la instauración de la monarquía.

- Proclamación de *1 Sm 3*, 1–4,1a.
- En un momento de silencio volvemos a leer el pasaje. Después, juntos, leemos las siguientes orientaciones que pueden ayudarnos a comprender mejor algunos aspectos del texto.

El pasaje que hemos leído está tomado de la narración de la juventud de Samuel (*1 Sm 1-3*) donde se cuenta su nacimiento, su consagración en el santuario de Siló y la llamada de Dios.

Los primeros versículos (*1 Sm 3*, 1-3) nos sitúan en el santuario de Siló, donde ardía la lámpara junto al arca de la alianza. Los ojos del sacerdote Elí empezaban a apagarse y el pueblo atravesaba por una época de sequía de la Palabra de Dios. Se subraya así el contraste entre el final de una etapa que acaba con Elí y el comienzo de otra que empieza con Samuel.

A continuación, el autor presenta la vocación de Samuel en cuatro escenas sucesivas, señaladas mediante los diálogos repetidos con Elí (*1 Sm 3*, 4-10). En medio de la noche, en un lugar sagrado, Dios rompe su silencio y llama a Samuel por su nombre. La insistencia machacona del Señor va creando la tensión narrativa en la que descubrimos la firmeza de la elección de Dios y el proceso en el que Samuel va a ir respondiendo a aquella llamada. Después de tres intentos fallidos, el joven Samuel instruido por el anciano reconoce la voz de Dios y le responde: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». Con la misma disposición que Isaías, «Aquí estoy yo, envíame» (*Is 6*, 8), Samuel responde al Señor en cuanto descubre que es Él quien le llama. La palabra y la escucha, la llamada y la respuesta son los elementos nucleares de la vocación de Samuel.

En un tercer momento, en el que cabría esperar la descripción de la misión de Samuel, el relato recoge un oráculo del Señor (*1 Sm 3*, 11-18). Este oráculo es un mensaje de condena, una palabra de castigo contra Elí y su familia a causa de la conducta desviada de sus hijos. Samuel no se atreve a transmitir al anciano un mensaje tan terrible, pero ante la insistencia del sacerdote de Siló le comunica el contenido de la visión.



En la parte final del pasaje (1 Sm 3, 19–4, 1a) se presenta en forma de sumario la cercanía de Dios con el profeta y el alcance de su misión. La «palabra» –que aparece tres veces en estos versículos– sugiere que el silencio de Dios del que se hablaba al comienzo del texto ha dejado paso a su elocuencia, que Samuel transmite con fidelidad lo que escucha y que el Señor acompaña a su profeta llevando a cumplimiento su mensaje. Este cumplimiento de la palabra que Dios transmite a Samuel es el que acredita al profeta y le sostiene en su misión en todo Israel, desde Dan (en el extremo norte) hasta Berseba (en el sur).

Nos dejamos interpelar por la Palabra (Meditatio)

En el silencio de una noche en el santuario de Siló o en medio del bullicio de nuestras calles se puede escuchar la voz del Señor. Hay quien piensa que en nuestros días Dios está lejos o guarda silencio, que sólo unos pocos responden a su llamada. A partir del relato que hemos leído veamos de qué manera ilumina la historia de Samuel nuestra propia experiencia de vida.

- En un tiempo en el que la Palabra del Señor escaseaba, esta resonó con insistencia en la vida de su elegido. *¿Crees que los hombres y mujeres de hoy están atentos a la palabra que Dios les dirige? Y tú, ¿en qué momentos o en qué situaciones experimentas que Dios está hablando? ¿Reservas tiempo en tu vida para escuchar su Palabra?*

- «Samuel, Samuel». El Señor conoce a sus hijos, los llama por su nombre. A Samuel lo llamó para ser el primer gran profeta de Israel y anunciar la Palabra a su pueblo. Sin duda, el Señor también ha pronunciado nuestros nombres. *¿Cuál piensas que es la misión que el Señor tiene reservada para ti? ¿Estás dispuesto a responder con la misma firmeza que Samuel?*

- El sacerdote Elí ayudó a Samuel a distinguir la Palabra del Señor. *En tu vida, ¿qué personas te han echado una mano para que pudieras reconocer la voz de Dios? ¿Crees que podrías indicar a otros el camino para que se encuentren con el Señor?*



La Palabra nos pide una respuesta (Oratio)

«Habla, Señor, que tu siervo escucha»; «Hágase en mí según tu palabra»; «Ojalá escuchéis hoy su voz»... En nuestra oración damos gracias al Señor por su Palabra que nos despierta en cada momento, y le pedimos que nos dé la valentía que necesitamos para responder a su llamada.

- Proclamamos de nuevo *1 Sm 3*, 1–4, 1a.
- Compartimos nuestra oración desde lo que la Palabra de Dios nos ha sugerido.
- Podemos terminar leyendo un pasaje del profeta Isaías (*Is 55*, 6-11) o con un canto apropiado que conozcamos.

II. VENID Y LO VERÉIS

Jn 1, 35-42

Ambientación

Los Apóstoles son los primeros eslabones de una cadena de testigos que han ido mostrando a los cristianos de todos los tiempos el camino para el encuentro con Jesús. Hoy, dos mil años después, esta cadena sigue necesitando de nuevos testigos de Cristo que continúen señalando en la dirección del Señor. Como discípulos del único Maestro, nos ponemos a la escucha de su Palabra.

Lectura atenta del texto (Lectio)

El pasaje que vamos a leer forma parte del «prólogo narrativo» del evangelio de Juan (*Jn 1*, 19-2, 11) en el que se describe el proceso hacia la fe de los primeros discípulos. Es un proceso que comienza con el testimonio de Juan Bautista y termina con una frase que señala el final hacia el que tiende todo el relato: «Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él».

- Proclamación de *Jn 1*, 35-42.
- En un momento de silencio volvemos a leer el pasaje. Después, juntos, leemos las siguientes orientaciones que pueden ayudarnos a comprender mejor algunos aspectos del texto.



Lo primero que salta a la vista es que se trata de un pasaje de vocación muy distinto a los que encontramos en los evangelios sinópticos. Es un relato de vocación-testimonio que se desarrolla en sucesivas escenas. Los verbos «oír» y «ver» aparecen con frecuencia en este pasaje. El Bautista había oído cómo reconocería a Jesús (*Jn* 1, 33), lo vio y lo señaló a otros. Para los discípulos también el oír precede al ver: tras escuchar la confesión de fe de Juan Bautista, Andrés y otro discípulo siguen a Jesús y ven dónde vivía. A través de estos dos verbos el evangelista expresa dos requisitos importantes para seguir a Jesús: escuchar el testimonio de otros y llegar a encontrarse personalmente con Él. A Jesús sólo se le conoce siguiéndolo y, en el seguimiento, se le da a conocer a los demás.

En segundo lugar, nos fijamos en la forma en la que el pasaje orienta a los lectores hacia Jesús. El Bautista dice que Jesús es «el Cordero de Dios», en alusión al cordero pascual, reconociendo en Él a Aquel que va a derramar su propia sangre para el perdón de los pecados, para que los hombres tengan vida en plenitud. También los discípulos se refieren a Jesús mediante dos títulos que tienen un profundo significado: Jesús es el Maestro y el Cristo. El Señor es el único maestro digno de ser seguido y es el Mesías esperado desde antiguo por Israel.

Finalmente vamos a prestar atención a la figura de Simón Pedro. En el pasaje que estamos leyendo se subraya cómo Pedro inicia su relación con el Maestro a través del testimonio de su hermano Andrés, que ya ha tenido una experiencia de encuentro con Jesús. Andrés ejerce de mediador. Jesús se muestra como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y las llama por su nombre. En los inicios de su camino vocacional el apóstol tuvo una experiencia clave: fue llamado por su nombre, lo que significa, en lenguaje bíblico, tener la experiencia de saberse conocido en profundidad por Jesús. Y esto no lo dejó indiferente. Además, Simón es rebautizado por Jesús con el sobrenombre de Pedro. En la mentalidad antigua, dar un nombre es hacer existir. De alguna manera, con el cambio de nombre Jesús regenera la vida de Pedro y le abre a una existencia nueva. Las primeras comunidades cristianas conocerán a Simón como Pedro, nombre que alude a la firmeza de su carácter y a su autoridad en la Iglesia.



Jesús es seguido por unos israelitas. El evangelista nos ha relatado aquel encuentro y nos deja ante el Cordero de Dios, el Maestro y el Mesías para que, conducidos por Él, veamos dónde vive y pasemos a ser sus discípulos.

Nos dejamos interpelar por la Palabra (Meditatio)

En nuestro itinerario de fe hemos ido encontrando testigos que nos han llevado de la mano hasta Jesús, que nos han ayudado a caminar con Él y a conocer su auténtico rostro. Ahora, como discípulos del Maestro, podemos manifestar quién es Jesús en nuestra vida, entrando a formar parte de esa cadena casi infinita de testigos. Nos fijamos en estas escenas del Evangelio y reflexionamos:

- «Y lo llevó a Jesús». *Siguiendo el ejemplo de Juan y de Andrés, ¿cómo puedo mostrar a los que me rodean el camino que conduce hasta Jesús? ¿Qué personas me han ayudado en la vida a acercarme y encontrar al Señor?*

- Jesús nos hace hoy la misma pregunta que a los discípulos del Bautista: «¿Qué buscáis?». *¿Qué respuesta puedo dar al Señor? ¿Qué está dando sentido a mi vida? ¿Qué busco con mis estudios, trabajo, vida familiar y de amigos, tiempo libre...?*

- «Jesús les respondió: –Venid y lo veréis». Las palabras de Jesús son una «vocación», una llamada al seguimiento que lleva a establecer con Él una comunión de vida y de misión. *¿Cómo facilito en mi vida este encuentro personal con Jesús? ¿Qué hago para llegar a conocerlo de verdad?*



La Palabra nos pide una respuesta (Oratio)

Sólo a través del seguimiento y la intimidad con Jesús podemos llegar a conocerlo de verdad. Sólo conociéndolo en profundidad podemos señalar a otros el camino que conduce hasta Él. Presentamos al Señor, en forma de oración, lo que nos ha sugerido la reflexión de este texto.

- Proclamamos de nuevo *Jn 1, 35-42*.
- Compartimos lo que la Palabra de Dios nos ha sugerido en nuestra oración.
- Terminamos con un canto, alusivo a la llamada y al testimonio: la «Canción del testigo».

The image features a dark gray background with a series of concentric, light gray circles on the right side. A thick white horizontal bar spans the width of the page, partially overlapping the circles. The text is positioned on the left side of this bar.

DÍA DEL SEMINARIO 2008

“Si Escuchas Hoy Su Voz”